

Maquiavelo, César Borgia y las *mille mutazioni*

Blanca LLORCA
Universidad de Barcelona
(blancallorcam@ub.edu)

RESUMEN

Entre los distintos episodios de la «larga experiencia de las cosas modernas» a que alude Maquiavelo en la dedicatoria de *El Príncipe*, resultan particularmente interesantes las legaciones desempeñadas ante César Borgia. El secretario florentino acompañó a Borgia en tres momentos determinantes de la empresa de éste: primero, cuando su proyecto empezaba a consolidarse; poco más tarde, en los difíciles momentos en los que tuvo que hacer frente a la conjura de sus aliados; por último, en su rápido y definitivo hundimiento. Por la forma en que se desarrollaron estos hechos así como por los amplios aprendizajes que Maquiavelo extrajo de cada uno de los encuentros, la experiencia borgiana constituye un punto de referencia fundamental en la formación del pensamiento maquiaveliano

PALABRAS CLAVE: Maquiavelo; César Borgia; legación; experiencia; *virtù*; fortuna

ABSTRACT

Among the different events of the “long experience of modern things” alluded by Machiavelli in *The Prince's* dedicatory letter, his diplomatic missions visiting Cesar Borgia seems to be particularly significant. The Florentine Secretary was together with Borgia in three determinant moments of Borgia's political undertaking: first, when his project was beginning to consolidate; later on, during the critical moment of his allies' conspiracy; lastly, at the times of his fast and definitive fall. Because of the events developed and because of the wide learning that Machiavelli could attain from each of all these encounters, the Borgian experience represents a fundamental point of reference in the foundation of Machiavellian thought

KEYWORDS: Machiavelli; Cesar Borgia; legation; experience; *virtù*; fortune

Entusiasmo inicial. Primera legación ante César Borgia. Urbino, junio de 1502

*Notino vostre Signorie questo stratagemma et tanta
celerità coiunta con una extrema faelicità¹*

En 1499 César Borgia inició una fulgurante campaña militar por Italia. Ayudado por su padre, el entonces papa Alejandro VI, se embarcó en un proyecto para unificar los pequeños Estados de Italia central en el Gran Ducado de la Romaña, con sede en Bolonia.

¹ N. MACHIAVELLI, *Legazioni. Commisarie. Scritti di governo (1501-1503)*, introducción y textos de D. Fachard; comentarios de E. Cutinelli-Rèndina, Roma, Salerno, 2003, 175, 22-06-1502, 232.

En 1502, momento en que se inicia la primera legación de Maquiavelo ante el Duque², éste ya se había apoderado de algunas ciudades del centro de Italia desencadenando el temor entre los florentinos. Desde que César hiciera aparición en el escenario italiano, en los despachos de la cancillería florentina –en la que trabajó Maquiavelo entre 1498 y 1512– se discutía en torno al grado de peligrosidad que representaba: para algunos las conquistas de César no suponían ninguna amenaza real; para otros, entre ellos Maquiavelo, la amenaza era seria y el Duque debía ser considerado un nuevo poder en Italia. En la correspondencia oficial de esta breve legación, que apenas duró cinco días, el secretario florentino busca reforzar la opinión que personalmente le merecía el Valentino, a saber, que significaba un grave peligro para Florencia. En junio de 1502 Maquiavelo viajó hasta Urbino para reunirse con el Duque, dado el gran interés que éste tenía en sellar una amistad con Florencia y favorecer así su proyecto en la Romaña. Especial importancia merecen los dos retratos que elaboró entonces Maquiavelo, pues en ellos se transmite la admiración con la que el Secretario marchó a su encuentro. En la epístola del 22 de junio se incluye un breve perfil en el que el Secretario, sin haber llegado siquiera a Urbino, afirma:

El modo de esta victoria [sobre Urbino] se basa enteramente en la prudencia de este señor, que estando a siete millas de Camerino, sin comer ni beber, se presentó en Cagli, que está a una distancia de unas treinta y cinco millas, y al mismo tiempo mantuvo el asedio de Camerino y mandó hacer correrías por allí. Así que, tomen nota vuestras señorías de esta estratagema y de tanta rapidez, unida a una excelentísima suerte³.

Prudencia, celeridad, estratagema y buena fortuna son los cuatro factores que han posibilitado la victoria sobre Urbino pero también, por extensión, cuatro virtudes de esta nueva y admirable figura que es el Duque. Para entender el porqué de la temprana admiración a Borgia deben tenerse presentes algunos rasgos de la política florentina de la época, tales como su continua indecisión y el recurso habitual a las vías intermedias. Maquiavelo, buen conocedor de los males de los que adolecía Florencia, a la que fielmente servía des-

² Alejandro VI había concedido a Luis XII la disolución de su matrimonio con Giovanna (hija de Luis XI y hermana de Carlos VIII) y el título de cardenal para su ministro George d'Amboise a cambio de que su hijo, César Borgia, fuese nombrado por el rey de Francia duque de Valentinois. En 1498 César recibió el título; de ahí que se le conozca con el nombre de Valentino o Valentinese. Utilizaré indistintamente los nombres del Duque y del Valentino para referirme a César Borgia.

³ N. MAQUIAVELO, *Antología*, ed. de M. A. Granada, Barcelona, Península, 2002, 89; *Leg. (1501-1503)*, 175, 22-06-1502, 232.

de hacía cuatro años, no podía dejar de atribuir a Borgia aquellos rasgos positivos que quería ver presentes entre sus políticos. Por eso, los rasgos que en esta primera legación Maquiavelo otorga al Duque son resultado más de una proyección que de una constatación. De ahí que este retrato constituya un punto importante de la legación a pesar de, o –mejor– sobre todo por, haber sido redactado antes de que Maquiavelo estableciera contacto con Borgia: esto es lo que justamente nos permite conocer los presupuestos teóricos con los que el Secretario partió a su encuentro. Antes del primer contacto, Maquiavelo parece haber llegado a algunas conclusiones sobre el funcionamiento del Estado y sobre los rasgos del buen político, conclusiones que ahora busca ver refrendadas en César Borgia. No hay en el Duque rastro de irresolución ni de debilidad militar sino todo lo contrario: representa una admirable fuerza de ánimo unida a un amplio dispositivo militar y a un claro proyecto político.

Esta primera legación permitirá observar, sobre todo y por contraste, cuáles eran los errores básicos de la política florentina. Dos años antes, en una anterior legación a Francia, ya se habían puesto de manifiesto algunos de estos defectos. Florencia había aparecido burlada y humillada ante la gran potencia francesa que no cesaba de reprocharle su debilidad interna, su falta de armas y su total dependencia de potencias superiores. Estos viejos fantasmas reaparecen ahora pues, ante la presión ejercida por el Duque, Florencia volverá a sentir su debilidad y su dependencia de Francia. Según Maquiavelo, hacía falta repensar cómo podrían salir los florentinos de esa constante situación de inferioridad y César Borgia fue, sin duda, un importante estímulo para esta reflexión. La celeridad y la audacia del Duque representan la contrapartida positiva del modo de operar de los florentinos, basado en la estrategia del *temporeggiare*. Los retratos, por tanto, no sólo describen, de manera más o menos fundada, cómo es César Borgia sino que prescriben cómo deberían ser los políticos florentinos. El siguiente retrato, del 26 de junio, opera en esta dirección. Se trata de subrayar las líneas maestras que han posibilitado el éxito de Borgia para incitar a la república florentina a seguir su ejemplo:

Este señor es muy espléndido y magnífico y en las armas es tan animoso que no hay gran cosa que le parezca pequeña, y por gloria y por conquistar Estado no descansa jamás ni conoce la fatiga o el peligro. Llega a un sitio antes de que se pueda oír su partida del lugar de donde se va; se hace apreciar por sus soldados; ha enrolado los mejores hombres de Italia, cosas todas ellas que lo hacen victorioso y temible, a lo que se añade una perpetua buena fortuna⁴.

⁴ MAQUIAVELO, *Antología*, p100-101; *Leg. (1501-1503)*, 180, 26-06-1502, 247.

Estos dos retratos muestran que, si bien en esta legación asoman tímidamente algunas conclusiones generales acerca del modo de actuar de Borgia —celeridad, audacia, mirada a largo plazo, potencia militar, todo ello acompañado de buena fortuna— todavía no hay una reflexión profunda ni articulada sobre su política. El hecho de que en el último retrato analizado se acumulen los tópicos de la literatura clásica (deseo de gloria, magnificencia, esplendor) y se proyecten el conjunto de aquellas virtudes que Maquiavelo no encuentra entre los políticos florentinos, muestra que no es el resultado de una neta confrontación con la realidad. Sin embargo, debe reconocérsele a Maquiavelo el acierto de ese instinto político que supo entrever el éxito del Duque. Los motivos por los que no llegó a confeccionarse un cuadro teórico articulado fueron, fundamentalmente, la brevedad de la legación y el gran peso que sobre Maquiavelo ejercieron esas ideas preconcebidas con las que se acercó a Borgia. En la segunda legación maduran estas primeras impresiones y aparece un juicio meditado sobre el Duque, al tiempo que se incluye un articulado análisis de la diada *virtù*–fortuna (o más concretamente de la tríada *virtù*–fortuna–ocasión).

César, maestro de *virtù*, La Segunda Legación. Imola, octubre de 1502-enero de 1503

*E benché le cose sieno piccole, pure di cose piccole si fanno le grandi,
e che gli animi degli uomini si conoscono etiam in minimis*⁵

En octubre de 1502 tiene lugar el segundo encuentro entre Nicolás Maquiavelo y Borgia. Se inicia entonces una de las misiones diplomáticas más importantes de Maquiavelo: como representante de la república de Florencia es enviado a Imola para entrevistarse con el Duque. Se trata de una legación mucho más extensa que la anterior y que constituye el eje central de la experiencia borgiana.

En este momento la situación del Duque y de la república de Florencia ha cambiado mucho respecto a junio de aquel mismo año. En la primera legación, Borgia era el protagonista de una imparable y exitosa campaña. Tan buena era su suerte que llegaría a decir «così allegramente, che quest'anno correva tristo pianeta per chi si ribellava»⁶. Las

⁵ MACHIAVELLI, *Leg. (1501-1503)*, 259, 15-10-1502, 365.

⁶ MACHIAVELLI, *Leg. (1501-1503)*, 255, 12-10-1502, 354.

cosas, sin embargo, empezaron a cambiar cuando aquellos pequeños tiranos en los que se había apoyado para construir su Estado se rebelaron en su contra. En septiembre de 1502, algunos aliados de Borgia se reunieron en Magione, pueblo cercano a Perugia, para acordar una defensa común. Temiendo, en sus propias palabras, ser devorados uno a uno por el dragón, estos señores se unieron para detener la aspiración borgiana de fundar un Estado en la Romaña. El Valentino tuvo que hacer frente a este inesperado revés de la fortuna y usar todo su ingenio para superar la difícil situación en que se hallaba. Fue el momento en que Borgia, para deshacerse de sus enemigos, desplegó el conjunto de esas cualidades que lo elevaron a maestro de *virtù* y que fundaron el juicio que sobre él aparece en el capítulo séptimo de *El Príncipe*.

Por lo que concierne a Florencia, la situación era también muy distinta respecto a junio de 1502 pues la República contaba nuevamente con el apoyo claro de Francia y era reclamada por las dos facciones en conflicto. De un lado, fue invitada a unirse a la liga antiborgiana de la Magione; de otro, César Borgia buscaba establecer una firme amistad con ella. En cuanto al objetivo de la legación, la comisión encargada a Maquiavelo ordenaba manifestar el buen ánimo y la buena disposición de Florencia hacia el Duque tras los hechos de la Magione. El cometido, sin embargo, no acababa aquí pues se trataba a su vez de intentar averiguar cuáles eran los planes del Valentino. Éste quería establecer un pacto seguro con los florentinos pues, habiendo perdido el apoyo de buena parte de sus aliados, necesitaba recabar nuevas ayudas. En este marco se sitúa la serie de encuentros que Maquiavelo y Borgia mantendrán a lo largo de cuatro meses, tiempo suficiente para que el florentino pueda trazar, ahora sí, un retrato articulado del Duque y de sus modos de acción. Como veremos, se trata de una legación rica en aprendizajes y fundamental para comprender cómo se van forjando, al hilo de los encuentros, algunos conceptos clave del pensamiento maquiaveliano tales como la audacia, la resolución, prudencia, fuerza militar, fortuna, *virtù* u ocasión. Así, si la primera legación establecía las premisas para una rica experiencia, la segunda introduce una reflexión profunda sobre las virtudes de Borgia y los modos de acción política. Para detener las ansias expansionistas de Borgia, los reunidos en Magione maquinaron cómo acabar con él. Pero el Duque, más rápido y audaz que sus enemigos, se las ingenió para desarrollar un plan con el que abortar el proyecto de los reunidos. Fingirá firmar una amistad con los conjurados (primero con

Bolonia y luego con el resto) y aprovechando la ocasión, los hará encerrar en la fortaleza de Sinigallia, estrangulándolos posteriormente. Se trata del famoso crimen de Sinigallia que cierra un capítulo de intrigas y que está recogido en la *Descrizione del modo tenuto dal duca Valentino nello ammazzare Vitellozzo Vitelli, Oliverotto da Fermo, il signor Pagolo e il duca di Gravina Orsini* a la que me referiré más adelante. Este trasfondo permite que los retratos que aparecen en la primera legación adquieran dinamicidad y dramatismo. Gracias a la importante coyuntura en la que se enmarca esta segunda legación y a la extensión de la misma, maduran las intuiciones con las que Maquiavelo se había acercado al estudio de Borgia, pudiendo elaborar al fin un retrato fundado y articulado de éste. Con la preparación del crimen de Sinigallia, el secretario florentino comprobó la rapidez, la audacia y el secretismo del modo de actuar del Duque, así como la gran importancia que otorgaba a las armas propias y su clara voluntad de establecer un Estado sólido en Italia. A su vez Maquiavelo descubre el fino realismo político que guía la empresa borgiana y la directriz básica de su política: el propio beneficio.

Cabe destacar que por la capacidad de aprovechar los elementos presentes y encauzarlos hacia el fin que interesa, en esta segunda legación vuelve a hablarse de la fortuna que acompaña al Duque. Hasta el momento, la fortuna en la que se apoyaba Borgia, y a la que se refería Maquiavelo en la primera legación, se basaba en la ayuda prestada por el Papa y por los franceses. Será ahora cuando se articule la díada *virtù*-fortuna, en la que juega un importante papel «la ocasión», de la que el Duque es un maestro⁷. Como señala Sasso, no puede entenderse la *virtù* y la fortuna sino mediante un tercer término, el de ocasión, que significa no tanto el instrumento con el que la *virtù* somete a la fortuna sino el símbolo «en el que vive y se reasume la intuición del riesgo implícito en cada acción humana»⁸. Es importante observar que en esta segunda legación al concepto «fortuna» empieza a otorgársele una dimensión que no poseía antes. En la primera legación la fortuna era algo racional, la suerte o el éxito resultante de un buen cálculo. Ahora el término nos remite al cambiante mundo de la política, al riesgo y al peligro presente en este ámbito. La inestabilidad propia de la política es el trasfondo sobre el que destaca el conjunto

⁷ Según describe el propio Borgia: «[mientras los conjurados] me van burlando a su manera. Yo, por otra parte, contemporizo, pongo oídos a cualquier cosa y espero mi momento». MAQUIAVELO, *Antología*, 122; *Leg. (1501-1503)*, 269, 23-10-1502, 389-390.

⁸ G. SASSO, *Niccolò Machiavelli. Storia del suo pensiero politico*, Bolonia, Il Mulino, 1980, 88.

de las cualidades de Borgia, esa *virtù* con la que ha podido salir victorioso de una compleja situación. Este hecho llenará de optimismo a Maquiavelo pues gracias a él se convencerá de las posibilidades humanas de imponerse a las adversidades de la fortuna. Cabe destacar que el tema de la *virtù* y la fortuna que se vislumbra en las legaciones constituirá uno de los núcleos fundamentales de *El Príncipe*, y las conclusiones presentes en esta célebre obra deben mucho a las reflexiones del Maquiavelo secretario.

Otro aprendizaje fundamental de la segunda legación es la inevitable necesidad del mal en el mundo de la política. El contacto con César Borgia permite a Maquiavelo concluir que, en ciertas ocasiones, a pesar de la amargura y del dolor que puede conllevar, es necesario transgredir las normas. El florentino destaca del Duque su clara conciencia de que la supervivencia política requiere, a veces, saltarse los preceptos éticos, como lo muestra el asesinato de uno de sus primeros hombres, Ramiro de Lorca, o el mismo crimen de Sinigallia. Esta falta de escrúpulos morales, si bien había de causar en el Secretario gran impacto y dejar en él un poso de amargura —que en la primera legación a Roma traslucirá en forma de ironía y sarcasmo— llegará a ser valorado como un rasgo positivo del Duque. La permanencia política exige este saber entrar en el mal cuando, insiste Maquiavelo, la necesidad lo requiere. En buena medida Borgia es el inspirador de este famoso pasaje de *El Príncipe*:

Un príncipe [...] no puede observar todas aquellas cosas por las cuales los hombres son tenidos por buenos, pues a menudo se ve obligado, para conservar su Estado, a actuar contra la fe, contra la caridad, contra la humanidad, contra la religión. Por eso necesita tener un ánimo dispuesto a moverse según le exigen los vientos y las variaciones de la fortuna y [...] a no alejarse del bien, si puede, pero saber entrar en el mal si *se ve obligado*⁹.

Por el audaz modo en que Borgia ha logrado imponerse a la situación —máxime cuando en el otro polo de la comparación se encuentra la irresoluta política florentina— Maquiavelo lo admira y lo toma como modelo de aprendizaje. De ahí que la gente de la Cancillería deba tomar como prescriptivos los juicios descriptivos que Maquiavelo elabora sobre el Duque. De hecho, si el florentino se hubiese limitado a referir cómo se urdía el poder sin calificar la manera cómo éste mismo debía tramarse, su nombre no resonaría con la fuerza con que todavía hoy lo hace.

⁹ MAQUIAVELO, *El Príncipe*, 92. MACHIAVELLI, *De Principatibus*, Roma, Istituto Storico Italiano per il Medio Evo, 1994, texto crítico de Giorgio Inglese, XVIII, 265-266. Cursivas mías.

En esta segunda legación, por tanto, se formula un incipiente cuadro teórico ausente en la primera, y observable, sobre todo, en el dinámico retrato de Borgia; en la cada vez más articulada relación *virtù*–fortuna; y en conclusiones tales como la necesidad de entrar en el mal cuando las circunstancias lo requieran. Con todo, el Maquiavelo de las legaciones ante Borgia todavía no puede ser considerado un teórico de la política sino un político.

Es evidente que en la legación se observa una maduración en los juicios y reflexiones, un claro interés por descubrir las normas generales de la política. Así, Chabod destaca que las afirmaciones de esta segunda legación muestran a un Maquiavelo seguro, que recuerda al de «las admoniciones al cardenal d'Amboise»¹⁰. Sin embargo, mientras en la primera legación a Francia el florentino parece sentirse mejor político que algunos de los políticos franceses –de ahí las incisivas críticas que llega a lanzarles y los consejos que se atreve a darles¹¹– ante César Borgia siente que parlamenta con un maestro de la acción política, que representa a un tiempo una amenaza que debe ser combatida y un modelo político que se ha de imitar.

En enero de 1503 el cometido del Secretario ante el Duque llega a su fin¹². No será hasta octubre de ese mismo año cuando Maquiavelo vuelva a encontrarse en Roma con César Borgia. Antes de pasar a la última serie de encuentros conviene detenerse en el escrito que recoge la venganza de la Magione; un escrito que fue redactado entre la segunda legación y la legación a Roma.

¹⁰ F. CHABOD, *Escritos sobre Maquiavelo*, México, Fondo Cultura Económica, 2005, 304. Recordemos que el cardenal d'Amboise era ministro de Luis XII y en la primera legación a Francia fue uno de los principales interlocutores de Maquiavelo.

¹¹ Véase MACHIAVELLI, *Legazioni. Commissarie. Scritti di governo (1498-1500)*, edición de J. J. Marchand, Roma, Salerno, 2002, 301, 21-11-1500, 535. Allí se encuentra una crítica a los franceses por el modo de actuar en Italia que reaparece casi idéntica en el capítulo III de *El Príncipe*. El hecho de que algunas de las tesis de las legaciones se incorporen a las obras de madurez muestra la estrecha vinculación que recorre el conjunto de la obra maquiavelina.

¹² En calidad de secretario, Maquiavelo no podía tomar decisiones ni firmar acuerdos, siendo su cometido hacer de interlocutor del Duque para ganar tiempo. Esta misión, por tanto, confirma la posición de segundo rango que siempre tuvo Maquiavelo, pero no por ello, según Marchand, esta misión debe ser tenida en poca consideración porque «siendo una misión delicada, exigía una persona menos representativa que un Pandolfino o un Ridolfi, pero de mayor habilidad, de mayor confianza, más al corriente de la situación política interna y mucho más cercana a los dirigentes florentinos que un embajador». J. J. MARCHAND, *Niccolò Machiavelli. I primi scritti politici: nascita di un pensiero e di uno stile*, 1499-1512, Padova, Antenore, 1975, 77, nota 2.

La venganza contra los conjurados

*Al duca parve la occasione buona et da non dare ombra*¹³

En 1532 se publicaba juntamente con *El Príncipe* la famosa *Descrizione del modo tenuto dal duca Valentino nello ammazzare Vitellozzo Vitelli, Oliverotto da Fermo, il signor Pagolo e il duca di Gravina Orsini*. Este breve escrito –del que todavía se especula cuando se compuso pero que según parece fue redactado en verano de 1503– es una relación de hechos en que se narra cómo el Duque preparó y llevó a cabo la venganza contra los conjurados de la Magione. Recordemos que en octubre de 1502 diversos señores de Italia se habían aliado para formar una liga antiborgiana. Aquellos que antes mostraron apoyo a la empresa de fundar un Estado en la Romaña, dieron la espalda a Borgia pues «les pareció que el Duque se hacía demasiado poderoso y que era de temer que una vez ocupada Bolonia intentara acabar con ellos para quedarse él solo en armas en Italia»¹⁴. Personajes como Vitellozzo Vitelli, Pandolfo Petrucci, Oliverotto da Fermo, Giampaolo Baglioni y diversos Orsini establecieron una liga para la defensa común. Ante este inesperado revés de la fortuna, el Duque usó todos los medios a su alcance para reconducir la situación y evitar su ruina. Durante los cuatro meses que duró esta segunda legación, Borgia se concentró en diseñar un efectivo plan de acción para acabar con los conjurados. Maquiavelo fue testigo de la preparación de la venganza.

La *Descrizione* será un intento de recopilar de modo lineal el conjunto de lo acaecido desde la creación de la liga de la Magione hasta el estrangulamiento de la mayoría de los conjurados a manos de Borgia. Concluida la segunda legación, desde la distancia que ofrecen los meses transcurridos y la calma de haber abandonado la agotadora misión, Maquiavelo redactó la *Descrizione* para fijar esta importante experiencia en un cuadro claro y conciso. Se trata de una fría recapitulación que pone sobre el tapete, sin entrar a valorar, el desarrollo de unos acontecimientos que le causaron gran impacto. De este modo, recortando y engarzando los momentos más importantes de la legación, parecía poner orden a su pensamiento y compendiar para la mayoría, en un hecho ejemplar, el modo de acción del Duque. Todavía no hay auténtica teorización ni valoración, se permanece en el ámbito de lo concreto y en la descripción de hechos; un narrador observa y apunta cuan-

¹³ MARCHAND, *Niccolò Machiavelli. I primi scritti politici*, 202r, 15, 423.

¹⁴ MAQUIAVELO, *Antología*, 161. MARCHAND, *Niccolò Machiavelli. I primi scritti politici*, 201r, 10, 420.

to acontece, sin juicios ni explícitas lecciones. Como recoge Sasso, «el objetivo no es demostrar una tesis. Es, si acaso, plantear en sus términos auténticos una cuestión»¹⁵.

Para poder presentar un relato lineal y articulado, que subrayara la coherencia y el decidido plan de acción de Borgia, Maquiavelo tuvo que distanciarse, en algunos momentos, de la realidad histórica. En palabras de Marchand, debió forzar los hechos porque quería crear un «relato histórico impersonal» que destacara la «coherencia del genio político del personaje principal» y «transforma[ra] el evento anecdótico en un hecho memorable»¹⁶. Estos son los ejes que guían la narración y las innovaciones que, respecto de la legación y de los textos anteriores, ofrece la *Descrizione*. Existe una cierta manipulación de los hechos pero el cuadro general es realista.

Por las directrices claras que dirigen la escritura del texto, la selección y análisis de los hechos determinantes y la forma compendiada y sucinta de relatarlos, la *Descrizione* constituye un importante punto en la evolución del pensamiento maquiaveliano e introduce novedades respecto a las cartas de la legación y el resto de escritos anteriores. Pero lo que más interesa de este escrito es que Maquiavelo ha presentado a César Borgia como el motor único de la acción, el artífice exclusivo de una inteligente estrategia con la que logró el triunfo final sobre los conjurados, pareciendo la venganza una especie de recompensa lógica por la manera en que Borgia había preparado los acontecimientos. Aquella entusiástica disposición inicial de la primera legación ha dejado paso a una admiración fundada. El Duque se ha convertido en el modelo de príncipe para Maquiavelo.

Decepción final. Legación a Roma. Roma, octubre-diciembre de 1503

*Queste cose del Duca, poi che io fui qui, hanno fatto mille mutazioni;
vero è che le sono sempre ite alla ingiù*¹⁷

La última serie de encuentros entre Maquiavelo y César Borgia tuvo lugar a finales de 1503 en Roma. En aquellos momentos, Roma se había convertido en el centro de la alta política internacional. Representantes de toda Europa se trasladaron a esta ciudad

¹⁵ SASSO, *Niccolò Machiavelli. Storia del suo pensiero político*, 98.

¹⁶ MARCHAND, *Niccolò Machiavelli. I primi scritti politici*, 86.

¹⁷ MACHIAVELLI, *Legazioni. Commissarie. Scritti di governo (1503-1504)*, edición de M. Melera Morettini, Roma, Salerno, 2005, 275, 30-11-1503, 427.

para seguir de cerca el cónclave del que saldría elegido el nuevo Papa. En agosto de 1503 había muerto Alejandro VI; su sucesor, Pío III, fallecía en octubre del mismo año, 26 días después de su elección. En aquel mes Maquiavelo fue enviado a Roma para, según la comisión dada, presentar las condolencias por la muerte de Pío III y mostrar el apoyo de Florencia al futuro Papa. El cometido real, sin embargo, era seguir el desarrollo de las negociaciones para la elección del Sumo Pontífice y, en la medida de lo posible, favorecer los intereses de Florencia. Dado que el objetivo de la legación era tantear una situación, un estado de cosas, no había interlocutor concreto y único. Borgia no puede ser considerado, como sí lo había sido en las dos ocasiones anteriores, el protagonista de la legación. Pocas son las ocasiones en las que el florentino habla directamente con el Duque y breves son los comentarios sobre él. Sin embargo, el hundimiento del Duque constituyó un punto decisivo para la reformulación de algunos aspectos del pensamiento maquiaveliano, siendo lo primordial, no la frecuencia de los encuentros, sino la relevancia cualitativa de la experiencia.

A finales de octubre parecía seguro que Giuliano della Rovere, cardenal de San Pietro in Vincola, sería Papa con el nombre de Julio II. Concluida la elección, la atención se centrará en dos cuestiones: ¿qué hará el nuevo Papa con los venecianos? ¿Y con César Borgia? A grandes trazos, la situación general es muy distinta respecto a la de los meses precedentes. Ya vimos el exitoso inicio de la campaña del Duque y el plan con el que hizo frente a la conjura de la Magione, lo que llevaría a Maquiavelo a afirmar que «a su excelencia el duque no se le podía medir como a los otros señores, que no tienen más que la coraza [...] sino que había que pensar en él como un nuevo potentado en Italia»¹⁸. Ahora, sin embargo, acechado por frentes enemigos, enfermo y desprovisto del apoyo que le brindaba su padre, César veía peligrar el estado de cosas creado en la Romaña. La causa del peligro se debía, sobre todo, a la expansión veneciana, pues en su inagotable ansia de dominio, Venecia estaba alterando el frágil equilibrio italiano, equilibrio por el que Florencia velaba con sumo cuidado, impotente como era para desarrollar cualquier otro tipo de política¹⁹. Los venecianos, enemigos acérrimos de Florencia, parecían dis-

¹⁸ MAQUIAVELO, *Antología*, 137; *Leg. (1501-1503)*, 284, 8-11-1502, 429.

¹⁹ Como afirma Chabod: «Florencia, incapacitada para desarrollar una gran política de fuerza, apunta a garantizar “el equilibrio” en Italia, el *statu quo*: primero, a finales del siglo XIV y principios del XV, contra los Visconti de Milán, de quienes se sospecha que aspiran a la “monarquía” de Italia, vale decir el predo-

puestos a convertirse (según la expresión de la época) en los monarcas de Italia²⁰, lo que desató el miedo entre los florentinos. El cuadro general presenta, por tanto, a Borgia al borde de la ruina, a la república de Venecia expandiéndose por el norte y a Francia y España enfrentadas por el dominio de Nápoles, mientras Florencia, temerosa por el avance veneciano, busca ayudas para frenar una expansión que hace peligrar sus dominios.

Transcurrido casi un año desde los hechos de la Magione, Borgia volvía a encontrarse ante una difícil situación. Afectado por la enfermedad, muerto su padre y con la amenaza de Venecia cerniéndose sobre los territorios de la Romaña, parecía necesitar una solución de urgencia porque, como comenta Maquiavelo, «necesita ser resucitado»²¹. Había puesto todas las esperanzas en que el nuevo Papa –cuando aún estaba por elegir– le salvaría de esta compleja situación: «el Duque está en Castello y tiene más esperanza que nunca de hacer grandes cosas, presuponiendo un Papa que apoye a sus amigos»²². Esta falta de sentido político generó en el Secretario una cierta reserva hacia Borgia. En efecto, ¿qué gran político confía plenamente en que una ayuda externa (y más de un antiguo enemigo) vendrá a rescatarle? Por esta excesiva confianza, Maquiavelo muestra muy pronto ciertos recelos hacia el modo de actuar del Duque, recelos que si bien no se afirman de modo explícito se intuyen en el tono seco y reservado de la legación. Estos recelos se corroborarán cuando Giuliano della Rovere sea elegido Papa, pues entonces Borgia queda sentenciado, abocado al abismo de los imprudentes, por más que él confíe en su recuperación. Llevado por una extraña confianza se persuade de las promesas que Giuliano della Rovere le ofrece: la devolución de los territorios de la Romaña y el cargo de confaloniero de la Iglesia²³. Sobre este episodio Maquiavelo escribirá en *El Príncipe*:

Solamente se le puede reprender [a César Borgia] en la nominación del papa Julio, donde la decisión por él adoptada fue contraproducente: no pudiendo, como hemos dicho, hacer un papa a su gusto, podía, sin embargo, conseguir que alguien no lo fuera; y no debía permitir jamás que llegaran al papado aquellos cardenales a quienes él había hecho daño o que, una vez papas, hubieran de sentir miedo de él²⁴.

minio; después, sobre todo en las últimas décadas del siglo XV, contra Venecia, acusada de tener las mismas miras». CHABOD, *Escritos sobre Maquiavelo*, 313.

²⁰ MACHIAVELLI, *Leg. (1503-1504)*, 246, 15-11-1503, 363.

²¹ MACHIAVELLI, *Leg. (1503-1504)*, 220, 31-10-1503/1-11-1503, 311. Traducción mía.

²² MACHIAVELLI, *Leg. (1503-1504)*, 216, 28-10-1503, 301. Traducción mía.

²³ MACHIAVELLI, *Leg. (1503-1504)*, 227, 4-11-1503, 321 y ss.

²⁴ MAQUIAVELO, *El Príncipe*, p57-58; *De Principatibus*, VII, 216.

Todo el mundo veía que, según dicta la lógica, Julio II —siendo enemigo acérrimo de los Borgia y habiendo pasado diez años en el exilio— iba a vengarse de las ofensas cometidas; pero extrañamente: «el Duque se deja llevar por esa animosa confianza suya y cree que las palabras de los demás han de ser más firmes de lo que han sido las suyas»²⁵. Quien antes hubiera protagonizado el crimen de Sinigallia se olvida ahora de que la lógica política es despiadada y de que «quien cree que nuevas recompensas hacen olvidar a los grandes hombres las viejas injusticias de que han sido víctimas, se engaña»²⁶. El Duque se equivocó y, al favorecer la elección de Julio II, provocó su propia ruina.

A esta excesiva confianza se une el rencor y el resentimiento, la ira del héroe caído que no acepta la debacle. Clara muestra de este resentimiento se observa en su reacción ante la negativa de los florentinos de concederle un salvoconducto para pasar por sus territorios. Al tener conocimiento de la decisión de Florencia de no permitirle el paso, Borgia se llenó la boca de palabras injuriosas contra la República llegando a afirmar que quería:

Entraros [a los florentinos] en un sitio que os haría daño hasta el corazón [y] si vuestras señorías se mostraban renqueantes [...] se pondría de acuerdo con los venecianos y con el diablo e iría a Pisa y todos los dineros, fuerzas y amistades que le quedan los emplearía en haceros daño²⁷.

Las imprecaciones del Duque muestran qué poco queda del Borgia de las dos primeras legaciones. Con la ira e insolencia del discurso, el Valentino se delata como héroe acabado: es la cólera de quien no está acostumbrado a perder, la rabia del impotente al que no le quedan más armas que las ofensas. Por su parte, el sarcasmo de Maquiavelo confirma la caída de aquél a quien tanto había admirado y en cuyo proyecto político tan firmemente había creído.

A su vez, frente a la resolución y celeridad que hasta ahora le habían caracterizado, el Duque parece desbordado por los hechos. Su comportamiento es totalmente distinto al de la anterior legación en la que Maquiavelo, recordemos, quedó admirado por la decisión y rapidez de Borgia a la hora de actuar. Ahora, sin embargo, «ya sea así por su natu-

²⁵ MAQUIAVELO, *Antología*, 170; *Leg. (1503-1504)*, 227, 4-11-1503, 322.

²⁶ MAQUIAVELO, *El Príncipe*, 58; *De Principatibus*, VII, 217.

²⁷ MAQUIAVELO, *Antología*, 179-180; *Leg. (1503-1504)*, 249, 18-11-1503, 373. El modo en que el secretario florentino logró deshacerse del Duque nos parece tanto o más significativo que las palabras de éste: «A mi no me faltaba materia con la que responderle ni tampoco me habrían faltado palabras; sin embargo tomé la decisión de irle calmando, y con la mayor habilidad que me fue posible me separé de él, que me pareció una eternidad». MAQUIAVELO, *Antología*, 173; *Leg. (1503-1504)*, 261, 6-11-1503, 330.

raleza o porque estos golpes de la fortuna le hayan dejado estupefacto y él, desacostumbrado a sufrirlos, no hace sino girar en torno a ellos»²⁸, el Duque se muestra incapaz de diseñar y poner en práctica un plan de acción. Esta conducta había de alterar no sólo la imagen que Maquiavelo se había creado del Duque sino también el esquema teórico que había ido confeccionando, en buena medida, gracias al ejemplo de éste. César Borgia había dejado de interesar como modelo político y el único interés que despertaba ahora era como medio para detener la acción veneciana. En efecto, para frenar el avance de Venecia, ¿por qué no restituir al Duque sus territorios? Pero conociendo el carácter de Borgia pronto se advierte que no ofrece garantías para este cometido.

El final, como se esperaba, fue trágico y el Papa se vengó de las ofensas recibidas. El 23 de noviembre de 1503 Maquiavelo informa de modo muy sucinto de que el Papa «dio la orden de detener al duque y retenerlo en calidad de prisionero»²⁹. Será el final de la aventura italiana de César Borgia.

La caída del Duque arrastró consigo el incipiente constructo teórico desde el cual Maquiavelo valoraba críticamente los modos de acción política. Como recoge Sasso «los errores de César Borgia son identificados en virtud de aquel concepto de política elaborado en el curso de las primeras experiencias»³⁰. Este emergente cuadro teórico encuentra su formulación más acabada en dos opúsculos redactados por Maquiavelo en 1503. Entre la segunda legación y la legación de Roma se operó un importante salto cualitativo en el pensamiento del secretario florentino gracias a dos escritos: *Parole da dirle sopra la provisione del danaio, facto un poco di proemio et di scusa* y *Del modo di trattare i popoli rebelli della Valdichiana*. Si bien en las legaciones Maquiavelo señaló la existencia de las directrices que logró entrever a través del análisis de modos de acción concretos, en estos dos opúsculos, sobre todo en las *Parole*, partió de la existencia de unos principios generales que los ejemplos validaban. Estos principios no eran resultado de inmediatos procesos inductivos sino de un proceso de elaboración por el que las enseñanzas recabadas durante los años de trabajo como secretario perdieron su inmediatez y su ligazón directa con la realidad hasta convertirse en principios universales. El conjunto de las conclusiones que Maquiavelo había establecido, y que se recogen en los dos opúsculos, le permitió ir tejiendo una red teórica

²⁸ MAQUIAVELO, *Antología*, 178; *Leg. (1503-1504)*, 243, 14-11-1503, 356.

²⁹ MAQUIAVELO, *Antología*, 181; *Leg. (1503-1504)*, 263, 23-11-1503, 402.

³⁰ SASSO, *Niccolò Machiavelli. Storia del suo pensiero politico*, 120.

con la que acercarse a valorar la realidad política. La influencia que Borgia ejerció para la confección de estos principios fue decisiva. Por ello, su reacción ante los últimos acontecimientos provocó el desmoronamiento del emergente esquema teórico.

El punto más importante que debió replantearse fue la relación entre *virtù* y fortuna que constituye uno de los núcleos de *El Príncipe*. En la segunda legación, Maquiavelo había quedado admirado de la capacidad del Duque para reconducir la difícil situación en la que se encontraba inmerso: la *virtù*, concluyó entonces, podía dominar a la fortuna. El desarrollo de los nuevos acontecimientos supuso una decepción intelectual y trajo consigo el derrumbe de buena parte del edificio conceptual de Maquiavelo. Pero antes de poder recomponer el esquema de las relaciones entre *virtù* y fortuna, el secretario florentino hubo de aprender que el juego de esta diada, con independencia de cuál dominara sobre cuál, era la clave de la acción política, la lucha que determinaba su discurrir. Por ello, esta legación a Roma parece ser un punto de transición en el pensamiento de Maquiavelo, el siempre necesario momento de la duda que le impulsó hacia una reflexión más madura y hacia unas conclusiones cada vez mejor perfiladas.

Es importante destacar asimismo que del conocimiento de esta perenne lucha entre *virtù* y fortuna Maquiavelo «extrajo el corolario de la inestabilidad del mundo y, de éste, [el de que] a veces pueden y deben transgredirse los valores éticos»³¹. El poder de la fortuna experimentado en esta legación le obligó a repensar –en este caso para confirmar– la necesidad de violar las normas morales en las ocasiones en que lo requiriera la supervivencia política. Pero si antes César Borgia había sido el protagonista de un comportamiento al margen de las normas (representado paradigmáticamente en el crimen de Sinigallia) ahora lo será Julio II. El comportamiento del Papa con el Duque –a quien primero hizo bellas promesas y después, llegado el momento, lo encarceló³²– era, en este asunto, clarividente: la persona que representaba los valores cristianos había seguido lo que dictaba la lógica política y había decidido vengarse «onorevolmente»³³ por las ofensas padecidas. El aprendizaje sobre la necesidad de trasgredir, en ciertas ocasiones, algunos pre-

³¹ SASSO, Niccolò. *Machiavelli. Storia del suo pensiero politico*, 107.

³² Sobre la «utilización» que el Papa hace de Borgia, afirma Maquiavelo: «se cree que su Santidad no quiera naturalmente [al Valentino]; sin embargo, lo halaga por dos razones: la primera para mantener la fe de la que las personas cercanas lo creen fiel seguidor [...]; la otra por parecerle que estando su Santidad sin fuerzas, este Duque sea el mejor medio de resistir a los venecianos». Traducción mía. MACHIAVELLI, *Leg. (1503-1504)*, 239, 11-11-1503, 346.

³³ MACHIAVELLI, *Leg. (1503-1504)*, 268, 26-11-1503, 411.

ceptos morales recibe en esta legación una impactante constatación al ser el pontífice mismo el protagonista de la violación moral. Así lo afirma Maquiavelo, a raíz del rumor de que César Borgia había sido lanzado al Tíber por orden del Papa:

El duque había sido arrojado al Tíber tal como él había ordenado; yo no lo afirmo ni lo niego, pero sí creo que si no es cierto, lo será. Se ve de esta manera que este papa comienza a pagar sus deudas de una forma bastante honorable y las tacha con la tinta del calamar; sin embargo, sus manos son bendecidas por todos y lo serán tanto más cuanto más adelante se proceda³⁴.

Es cierto que en el florentino no encontramos ni lamentos ni quejas, tampoco palabras de denuncia; pero en la limpia constatación de los hechos y en el sarcasmo de sus comentarios trasluce el intento de aplacar el sufrimiento ante la dolorosa realidad política. Como afirma Sasso, Maquiavelo «como todo auténtico pensador, sufre las verdades en las que cree»³⁵.

Con la legación a Roma se cierra un interesante capítulo en la formación de Maquiavelo pues la serie de encuentros entre éste y César Borgia llega aquí a su fin. Los hechos acaecidos en esta última legación, trastocaron el tímido esquema de pensamiento hasta entonces diseñado por Maquiavelo y, lo que es más importante, le estimularon a estudiar en profundidad el mundo de la política y sobre todo a no precipitarse a la hora de establecer conclusiones generales. Con esas «mille mutazioni»³⁶ de los asuntos del Duque, Maquiavelo aprendió la necesidad de la cautela y la reflexión en los juicios políticos. De ahí, en parte, el tono reservado de la legación y las escasas valoraciones que en ella encontramos. Maquiavelo –desilusionado por el comportamiento de Borgia, todavía perplejo al haber visto venirse abajo parte de su edificio conceptual y desprovisto de elementos teóricos desde los que juzgar la acción política– parece preferir la exposición de hechos a las opiniones personales. No hay rastro de aquellos apasionados retratos de la primera legación ni de la seguridad en el juicio observada anteriormente. En los momentos más delicados el «non so», el «io non vi posso dire», o el «non so se questa cosa fia vera»³⁷ se suceden, ya que, ante el inesperado desarrollo de los acontecimientos, Maquiavelo ha quedado desprovisto de sus antiguas certezas. En buena medida gracias a que

³⁴ MAQUIAVELO, *Antología*, 182; *Leg. (1503-1504)*, 268, 26-11-1503, 411.

³⁵ SASSO, *Niccolò Machiavelli. Storia del suo pensiero politico*, 124.

³⁶ MACHIAVELLI, *Leg. (1503-1504)*, 275, 30-11-1503, 427.

³⁷ MACHIAVELLI, *Leg. (1503-1504)*, 231, 6-11-1503, 331; 227, 4-11-1503, 323; 263, 23-11-1503, 402, respectivamente.

esta experiencia le obligó a poner en cuestión algunas de las conclusiones establecidas, la reflexión maquiaveliana adquirió un carácter más científico y sus juicios tomaron una forma cada vez más firme y segura.

La imagen de César Borgia en *El Príncipe*

*Colui che è stato meno in su la fortuna si è mantenuto più*³⁸

Pasado el tiempo, maduradas las reflexiones, la experiencia de César Borgia será retomada en 1513 concediéndole Maquiavelo su formulación definitiva en el célebre capítulo séptimo de *El Príncipe*. En dicho capítulo el florentino atribuye en los primeros pasos la ruina de Borgia a una «extraordinaria et extrema malignità di fortuna»³⁹ como si la voluntad de presentar a Borgia como maestro de *virtù* le impulsara a eludir ese error (la elección de Julio II como Papa) determinante para su ruina. Sin embargo, tomada la obra en su lógica general, siendo *El Príncipe* un manual para el príncipe perfecto, Maquiavelo no pudo dejar de hacer referencia a esa equivocación que fue la causa de la caída del Valentino. Puesto que *El Príncipe* constituye el intento de crear una ciencia de la *virtù* perfecta, Maquiavelo hubiera traicionado su objetivo si hubiese absuelto al Duque de su culpa, si hubiera guardado silencio sobre una información útil para el nuevo príncipe. Mostrando el caso de Borgia en su real acontecer, el príncipe nuevo debía aprender que nunca podía favorecer a un antiguo enemigo. «Por esto, obedeciendo a la lógica de la obra y a la intención profunda de su construcción, para salvar al príncipe, Maquiavelo condenó al Valentino»⁴⁰. De ahí que la argumentación, en una sutil trama, vaya dejando a un lado la malignidad de la fortuna para acabar convirtiendo al Duque en sujeto de acción responsable y concluir tajantemente al final del mismo capítulo séptimo que «se equivocó, por tanto, el duque en esta elección y fue la causa de su ruina final»⁴¹.

A este respecto es importante destacar que se ha discutido mucho acerca de si fue la muerte de Alejandro VI o la elección de Julio II lo que sentenció a Borgia. Para muchos estudiosos la suerte del principado del Duque se decidió con la muerte de su padre,

³⁸ MACHIAVELLI, *De Principatibus*, VI, 204.

³⁹ MACHIAVELLI, *De Principatibus*, VII, 209.

⁴⁰ G. SASSO, «III. Coerenza o incoerenza del settimo capitolo del “Principe”?», *Machiavelli e gli antichi, e altri saggi*, vol II, Milano-Napoli, Riccardo Ricciardi, 1988, 150.

⁴¹ MAQUIAVELO, *El Príncipe*, 58; *De Principatibus*, VII, 217.

afectando la elección de Julio II al destino personal del Duque pero no al de su Estado. Sin embargo, la muerte de Alejandro VI y la elección de Julio II son dos hechos que no pueden separarse. No hay un destino que aparezca desplegándose desde la muerte de Alejandro VI sino un cuadro desfavorable de hechos y un error final. Borgia podía, como hizo en el primer cónclave, impedir que Julio II fuese elegido papa durante el segundo cónclave. Esto demuestra que después de la muerte de su padre, Borgia era capaz de acción y de decisión, y en dos situaciones análogas, primero apoyó sabiamente la elección de Pío III y después, impelido por esa extraña confianza de la que hemos hablado, cayó en el error de apoyar a Julio II. Todo ello –unido al hecho de que a inicios de la legación a Roma Borgia no había perdido aún toda su potencia– demuestra que en los días sucesivos a la muerte de su padre, César no estaba todavía sentenciado. Pero se cernió sobre el Duque un cuadro desfavorable. Según Maquiavelo si este nefasto conjunto de circunstancias (muerte de Alejandro VI, enfermedad, frentes enemigos) no se hubiera dado, Borgia hubiese concluido favorablemente su proyecto y se hubiera apoderado de Florencia:

Y dado que no debía tener miedo a Francia [...] se veía ya saltando sobre Pisa. Tras ello Lucca y Siena cederían rápidamente [...] los florentinos por su parte no tenían escape posible. Si hubiese conseguido todo esto (y lo iba a conseguir el año mismo en que murió Alejandro) alcanzaría tanta fuerza y tanta reputación que se hubiera puesto a salvo por sus propios medios y ya no hubiera dependido jamás de la fortuna y de las fuerzas de otro, sino de su propio poder y de su propia virtud⁴².

Pero no fue así. La rápida sucesión de los acontecimientos impidió el éxito de la empresa borgiana. Pero, pese al juicio negativo que Maquiavelo elabora en la legación a Roma y de las consideraciones asimismo negativas que aparecen en el *Decennale Primo* (1504) me parece que *El Príncipe* incluye un retrato positivo del Valentino, aunque le imputa su fatal error⁴³. Visto en su conjunto, por encima del fallo final destaca la *virtù* del Duque, el «haber recurrido a todo tipo de medios y haber hecho todas aquellas cosas que un hom-

⁴² MAQUIAVELO, *El Príncipe*, 56; *De Principatibus*, VII, 214.

⁴³ Discordamos en este caso de la opinión de Skinner quien, en su excelente obra *Maquiavelo*, afirma que «el veredicto final de Maquiavelo –en *El Príncipe* como en las *Legaciones*– es totalmente desfavorable». Q. SKINNER, *Maquiavelo*, Madrid, Alianza, 2008, 23.

bre prudente y virtuoso debía hacer para poner sus raíces en aquellos Estados que las armas y la fortuna de otros le habían proporcionado»⁴⁴.

Conclusión

A pesar de su fugaz trayectoria política y de su, a fin de cuentas, escasa relevancia histórica, César Borgia ejerció gran influencia sobre el pensamiento de Maquiavelo. El recorrido de las entrevistas que mantuvieron dibuja un peculiar itinerario que abarca desde el entusiasmo inicial con que el secretario florentino partió al encuentro del Duque hasta la decepción que le produjo su rápida y definitiva caída en 1503. Durante el tiempo transcurrido entre estos dos momentos, el pensamiento de Maquiavelo –como la trayectoria del Duque– se vio sometido a «mille mutazioni». El hecho de que en las grandes obras reaparezcan algunas de las tesis formuladas en estas legaciones y breves escritos, muestra la gran influencia de estos aprendizajes en el pensamiento del florentino. Entre las diversas legaciones, considero que la experiencia de César Borgia, sobre todo por su extensión y por la forma de su evolución, ocupa un lugar privilegiado en el universo teórico de Maquiavelo –sólo comparable a las legaciones francesas, asimismo importantes por su extensión y por los aprendizajes teóricos recabados. Así lo demuestra el hecho de que en 1513 Maquiavelo retome esta experiencia y dedique casi un capítulo de su más célebre obra, *El Príncipe*, al análisis de la figura del Duque.

Para una completa comprensión del pensamiento de Maquiavelo es necesario ver de dónde arrancan sus reflexiones y seguir de cerca su evolución. Se trata de preguntarse por lo que hay detrás de sus más conocidas afirmaciones, lo cual nos obliga a estudiar su pensamiento en su génesis y desarrollo. Esto es lo que se ha intentado en este artículo, analizando el rico pero limitado mundo de las legaciones ante César Borgia. Se trata, en último término de prestar especial atención a la conexión que hay entre las distintas obras pues ninguna de ellas, ni siquiera sus breves escritos, puede ser entendida como un bloque de ideas yuxtapuesto a otro, sino más bien el resultado de una íntima y continua comunicación. Es cierto que se advierte diversidad en la forma y en los contenidos, pero por debajo de las innegables diferencias emergen vínculos, préstamos y ligaciones que es

⁴⁴ MAQUIAVELO, *El Príncipe*, 52; *De Principatibus*, VII, 208.

preciso rastrear para corregir esa mirada que nos lleva a proyectar rupturas donde no hay sino evolución.